

Pamplona, 12 Mayo de 1937

Supongo en poder de V.E. mis últimas informaciones de fecha 8 de mayo, número 70, en las que ampliaba el telegrama que tuve el honor de dirigirle a raíz de mis conversaciones con los generales Mola y Franco. Por la importancia del tema y por su vivísima actualidad, me permito dar a V.E. una ligera noticia de los hechos ocurridos desde esa fecha.

Sigue el avance victorioso, incontenible, de las tropas nacionales, que con presión admirable y bravura inigualada van apoderándose de todos los reductos y defensas del enemigo, haciendo por momentos asfixiante e insostenible la situación de Bilbao, cuyo cerco es presa inminente.

Entretanto el Generalísimo Franco ha ratificado su criterio de benignidad haciendo públicas en una nota los sentimientos de magnanimidad que me había significado. Me complazco en incluirla en anejo nº 1, en el que podrá apreciar V.E. que se mantienen las generosas ofertas hechas, aunque no se determinan, por el carácter público de la nota, tan claramente los términos de la gracia como en la conversación habida conmigo.

Esta nota, arrojada desde los aviones sobre el territorio de Vizcaya, fue leída con avidez por los habitantes de Bilbao entre los que parece se ha originado una fuerte corriente de opinión favorable a la rendición de la ciudad. En vista de ello, y tal vez con miras a facilitar la misma, o cediendo indicaciones superiores, Aguirre ha asumido personalmente el mando del ejército. Pero inmediatamente se ha producido la reacción contraria de los “rojos”. Así lo dicen los periódicos de hoy en gaceta que me complazco en mandar en anejo nº 2.

Es muy de temer, Eminentísimo Señor, que exasperados los elementos rojos destruyan la ciudad, según el sistema preconizado por ellos desde el principio de la guerra, ya que han declarado repetidas veces que antes de entregar las ciudades a las tropas de Franco las reducirían a pavesas. Porque cada día se esclarece más la verdad sobre los autores de los incendios: de Irún no queda duda alguna, y mismo Eibar, ciudad que yo he visitado recientemente pudiendo comprobar que la forma en que se produjeron los incendios delatan claramente la tea incendiaria de hombres dispuestos a destruir la ciudad conforme a un plan cuidadosamente estudiado. Lo mismo cabe decir de las demás localidades destruidas por el fuego.

Es, Eminentísimo Señor, lo que puedo comunicar a la Santa Sede mientras espero con ansia el resultado de este movimiento de simpatía por la rendición que parece manifestarse en el pueblo vasco. De todo tendré el honor de informar a V.E.

Con este motivo me reitero afectuosamente